

Introducción al análisis de datos en investigación cualitativa: estrategias para estimular la capacidad interpretativa (III)

Teresa González Gil (1), Alejandra Cano Arana (2)

(1) Diplomada en Enfermería. Licenciada en Antropología. DEA. Doctorando en Ciencias de la Salud. Universidad Rey Juan Carlos; (2) Diplomada en Enfermería. Licenciada en Antropología. DEA. Doctorando en Salud Pública. Unidad de Bioestadística Clínica. Hospital Universitario Ramón y Cajal.

Para concluir con esta serie de artículos focalizados en el análisis de datos cualitativos, vamos a centrarnos en el proceso de abstracción sugiriéndoos algunas estrategias que pueden resultar útiles para llevarlo a cabo.

INTRODUCCIÓN

El proceso interpretativo y de abstracción de significado a partir de los datos se desarrolla desde el primer momento en que comenzamos a fraccionar y seleccionar elementos significativos de los datos a partir de la codificación. Sin embargo, es cierto que este trabajo gana en intensidad y profundidad a medida que avanza el trabajo de campo.

Definimos abstracción como el proceso de separarnos de los datos para elevarnos al nivel de las ideas, de los conceptos, en definitiva, la construcción de teoría. La capacidad de abstracción (o sensibilidad teórica) se podría entender así como la aptitud de penetrar y dar significado a los acontecimientos y sucesos que muestran los datos, de ver más allá de lo obvio para descubrir lo latente, lo que está oculto, lo escondido, lo subyacente, lo profundo (1-3).

Ahora bien, ¿cómo se adquiere la capacidad de abstracción, de ver más allá?, ¿cómo se estimula la sensibilidad teórica? La respuesta a estas preguntas es sencilla y compleja al mismo tiempo: Teniendo muy claro qué es lo que queremos hacer y cómo lo vamos a hacer (una propuesta de investigación congruente y rigurosa), trabajando con unos buenos datos (ricos en significación) y maximizando nuestra capacidad de concentración, de contrastación y de pensamiento creativo (1). Es decir, tener clara cuál es nuestra pregunta de investigación, el camino congruente para llegar a la construcción de su respuesta, un buen material informativo, una actitud de apertura y receptividad a las ideas emergentes, y el manejo de ciertas estrategias analíticas de referencia.

En este sentido la sensibilidad teórica es algo que se trabaja, que se adquiere con el tiempo y con la experiencia analítica (2). A continuación trataremos de mostrar al lector algunas estrategias que pueden resultar de interés para guiar estos primeros intentos de abstracción hasta que él mismo pueda crear sus propios recursos y formas de explotar los datos.

ESTRATEGIAS PARA ESTIMULAR LA SENSIBILIDAD TEÓRICA:

Análisis metafórico:

Entendemos “metáfora” como un elemento simbólico con gran poder para representar realidades complejas e iluminar aspectos oscuros de un fenómeno.

La metáfora constituye un elemento común en el discurso de la vida cotidiana, de modo que podemos identificar gran cantidad de ellas en los registros de datos que se hayan generado a partir del trabajo de campo. Además, si leemos diferentes artículos originales cualitativos, podremos observar como los autores hacen frecuentemente acopio de la metáfora en la exposición de los hallazgos de sus investigaciones.

En congruencia con lo anteriormente expuesto, el análisis metafórico (4) se constituye como una doble estrategia: (a) para la descodificación/entendimiento de las metáforas utilizadas por los informantes en sus discursos, y (b) para la creación de metáforas por parte del investigador condensando así las construcciones teóricas emergentes.

Con respecto a la primera de ellas, Steger (5) plantea la siguiente propuesta de análisis: (a) Identificación y selección de las metáforas en el discurso de los informantes, (b) análisis general de la metáfora (análisis de cada uno de los términos que la componen, búsqueda de aplicaciones de la misma en diferentes contextos...), y (c) análisis contextual de la metáfora (búsqueda de significaciones concretas en relación al contexto donde se gesta).

En relación a la utilización de la metáfora por parte del investigador, ésta nos permite reducir y condensar muchos aspectos de significación en torno una etiqueta (ya sea en forma de categoría o tema) al mismo tiempo que nos ayuda a identificar nuevas posibilidades teóricas (6-8). En este sentido la metáfora da forma a nuestros conceptos, es decir, las ideas surgen en nuestra cabeza en forma de metáfora. Es en este sentido en el que debemos de utilizar este recurso y no como recurso lingüístico para ornamentar nuestros hallazgos (9).

De forma pareja a la propuesta de Steger, Miles y Huberman (8) nos proponen las siguientes consideraciones a la hora de trabajar metafóricamente los conceptos: (a) mantener una disposición

cognitiva de juego y creación con los datos y (b) analizar nuestras propias metáforas siguiendo el mismo proceso antes planteado (análisis general y contextual de la metáfora).

Análisis de concepto:

Se entiende “concepto” como la formulación mental, construcción o imagen mental, por medio de las cuales comprendemos las experiencias que emergen de la interacción con nuestro entorno. La identificación de conceptos es una actividad común en el contexto de la investigación cualitativa aunque no siempre tenemos porqué llegar a la identificación de los mismos. A pesar de esto último, existen diferentes propuestas que nos pueden ayudar a explorar las características, propiedades y dimensiones de los temas o categorías que vayamos identificando a partir de nuestros datos: Wilson (1963), Walker y Avant (1983). Chinn y Kramer (1991), Rodgers (1993), Schwartz-Bacott (1986), y Morse (1995) (10).

Basándonos en algunas de las aportaciones de Morse (11) os proponemos lo siguiente:

Una vez hayamos identificado una categoría o tema que sugiera ser analizado en profundidad, deberemos de hacer un recorrido por la bibliografía existente para comprobar si esta construcción ya existe o ha sido utilizada anteriormente. Si ya existe, procederemos a utilizar estas aportaciones como marcos de referencia para la comparación constante a través de un proceso de pensamiento inductivo-deductivo (12,13). Si, por el contrario, no encontramos referencias en la literatura (a) etiquetaremos el “concepto” y le asignaremos una definición y unos atributos (deben de ser abstractos y universales de modo que sean aplicables a cualquier contexto en el que sea aplicado), (b) buscaremos evidencia en busca de situaciones en las que se pueda aplicar para seguir matizando los atributos e (c) identificaremos conceptos relacionados estableciendo límites por comparación.

Diagramming:

Definimos diagrama como una representación gráfica y esquemática a través del cual se establecen relaciones de diferente índole entre sus elementos o partes.

La diagramación es una estrategia utilizada particularmente por algunos métodos y autores para asistir al proceso de abstracción impulsada por la aparición de los diferentes software de apoyo a la organización y procesamiento de los datos (1).

Existen múltiples opciones, cada una de ellas apropiada para el trabajo desde determinados métodos, con diferentes tipos de datos, en diferentes momentos del proceso analítico, y con diferentes intenciones de análisis (comparación, integración, representación...). En cualquiera de

los casos, el operacionalizar las ideas emergentes en forma de diagrama nos ayudará a: agrupar todo aquello que ya sabemos con respecto a algo, identificar aquellos aspectos que no tenemos controlados o suficientemente trabajados, encontrar estímulos para continuar buscando nuevas implicaciones del diagrama e identificar nuevos puntos de partida para continuar con el trabajo analítico (14).

Así, algunos de los modelos diagramáticos más comúnmente utilizados y que os animamos a explorar son: las "Network" o redes de relación (15), los mapas conceptuales (8,16), los diagramas de flujo, diagramas de Venn, diagramas matriciales (8,17), y la matriz condicional-consecuencial (2).

BIBLIOGRAFÍA

1. Morse JM, Richards L. Read me first. For a user's guide to qualitative methods. Thousand Oaks: Sage Publications; 2002.
2. Strauss, A, Corbin, J. Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Antioquia: Editorial Universidad de Antioquia; 2002.
3. Taylor, S.J., Bogdam, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós; 1987.
4. Aita V, McIlvain H, Susman J, Crabtree B. Using metaphor as a qualitative analytic approach to understand complexity in primary care research. *Qual Health Res*, 2003;13(10):1419-1431.
5. Kro-Ljungberg M. Displacing metaphorical analysis: reading with and against metaphors. *Qual Res*, 2004;4(3):339-360.
6. Steger T. The stories metaphors tell: metaphors as a tool to decipher tacit aspects in narratives. *Field Methods*, 2009; 19(1): 3-22.
7. Carpenter J. Metaphors in qualitative research: shedding light or casting Shadows. *Res Nurs Health*, 2008;31:274-282.
8. Miles MB, Huberman AM. Qualitative data analysis. An expanded sourcebook. Thousand Oaks: Sage Publications; 1994.
9. Sandelowski M. Writing a good read: strategies for re-presenting qualitative data. *Res Nurs Health*, 1998:21-382.
10. Hupcey JE, Morse JM, Lenz ER, Cerdas Tasón M. Wilsonian methods of concept analysis: a critique. *Sch Inq Nurs Pract*, 1996; 10(3): 185-210.
11. Morse JM. Exploring the theoretical basis of nursing using advanced techniques of concept analysis. *Adv Nurs Sci*, 1995; 17(3): 31-46.
12. Botha ME. Theory development in perspective: the role of conceptual frameworks and models in theory development. *JAN*. 1989; 14: 49-55.

13. Smyth R. Exploring the usefulness of a conceptual framework as a research tool: a researcher's reflection. IIER, 2004; 14(2). [Update 2009 Jun 21]. Disponible en: <http://www.iier.org.au/iier14/smyth.html>
14. Strauss AL. Qualitative analysis for social scientists. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
15. Attride-Stirling J. Thematic networks: an analytic tool for qualitative research. Qual Res, 2001;1(3):385-405).
16. Ontoria A et al- Mapas conceptuales, Una técnica para aprender. Madrid: Narcea; 2006.
17. Morse JM. Diagramming qualitative theories- Qual Health Res, 2006; 16(9):1163-4.